

giendo de éstas que trabajen fuertemente para conseguir su independencia. Los trabajadores utilizan esta independencia para unirse en organizaciones que obtienen una serie de victorias a partir de 1860. Se advierte así el peligro que lleva consigo esta posición.

En todo caso, el autor quiere mostrar que el pensamiento de Max Weber sobre la influencia de la ética puritana en el capitalismo no basta para explicar todos los motivos ideológicos en la justificación de la clase empresaria a través de su desenvolvimiento. A la par que se desarrolla el industrialismo se va formando la ética especial de la clase de los empresarios.—ENRIQUE GÓMEZ ARBOLEYA.

JACOBY (Henry): *Hobbes und Tocqueville*, en «Zeitschrift fuer die Gesamte Staatswissenschaft», Tübingen, volumen 109, cuaderno 4, 1953 (páginas 718-725).

La acumulación del poder se sitúa como problema en el horizonte del pensamiento político contemporáneo. Los fenómenos son tan conocidos que no es necesario subrayarlos. Se trata de un proceso lento, pero ininterrumpido. Los teóricos encontraron, desde luego, el apoyo de nuevas técnicas. Nuestro siglo aparece como un primer remate de la trayectoria: las cuestiones se presentan en él con grave y apremiante urgencia.

En este proceso son muy varios y de muy distinta filiación los nombres que pueden citarse. La actualidad de cada uno tiene también fechas diferentes. Ahora son dos los que especialmente importan: Thomas Hobbes y Alexis de Tocqueville. El articulista lo consigna temáticamente: «Hobbes und Tocqueville —escribe— erscheinen wie zwei polare Symbole der unsere Epoche zutiesfst ergreifenden Daseinsfrage.» Símbolos, empero, con diferentes posibilidades. Hobbes fué el primero en analizar la necesidad sociológica de un Estado *irresistible*; pero la historia ha desmentido aquella afirmación suya según la cual el Estado *Léviathan* tendería a gobernar, por su propio interés, «racionalmente». Tremendo error. Tocqueville tuvo el mérito de no caer en el engaño: el Estado omnipotente le resultaba el más terrible de los tiranos.

He aquí, pues, una «actualidad» más provechosa.

Carl Schmitt ha hablado recientemente del «pobre vencido Tocqueville». También Guizot, su contemporáneo, advirtió algo semejante: Tocqueville era un vencido convencido de la verdad del vencedor, es decir, un vencido que acepta su derrota. ¿Hasta qué punto es ello cierto? La solución hay que buscarla [y esto fué mostrado entre nosotros por Legaz: *Actualidad de Tocqueville*, en el vol. *Derecho y Libertad*, Bs. As. 1952; págs. 87 ss.] en el distingo entre liberalismo y democracia. Tocqueville fué un aristócrata vencido por la democracia y al mismo tiempo un liberal afanado en salvarse y en salvar su idea aristocrática con sus propios medios liberales. Más aún: el consejo de Tocqueville —crear instituciones intermediarias entre el individuo y el Estado— permanece con todo su valor. Según Jacoby, tales instituciones, al permitir a los individuos conservar el sentido de sus responsabilidades cívicas, lograrían de manera natural disminuir los peligros de una era igualitaria. Uno de cuyos peligros, precisamente, es el desarrollo de esa tiranía, que ahora tan singularmente preocupa.—MANUEL JIMÉNEZ DE PARCA.

NECRI (Guglielmo): *La «Oceana» di Harrington nell'evoluzione costituzionale britannica*, en «Il Politico», Pavia, año XVII, núm. 3, diciembre 1952 (págs. 345-348).

El período en que vive James Harrington ofrece un singular interés político y constitucional. Nacido en Umpton, en 1611, y muerto en Westminster el año 1677, es testigo de la afirmación definitiva del Parlamento como órgano de defensa de la libertad civil y copartícipe de la soberanía en materia de finanzas; asiste a la condena a muerte del rey Carlos I, acordada por el mismo Parlamento; su época está atravesada por la lucha entre la tendencia del absolutismo parlamentario y aquellas otras orientaciones que imprime Cromwell al Ejecutivo; un tiempo, en fin, preparado y alimentado por la abundante literatura política del cuatrocientos y el quinientos inglés y que, iniciado por la obra de Sir John Fortescue (*De Monarchia* o *The Governan-*